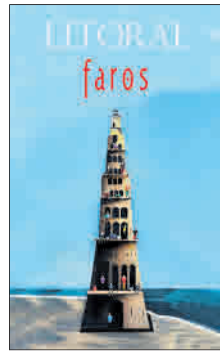


**El caso de los asesinatos del dragón**  
S. S. Van Dine  
Editorial: Reino de Cordelia  
344 páginas, 21,95 €



**Litoral.Faros**  
Varios autores  
Editorial: Revista Litoral  
288 páginas, 31,95 €

## Vance y el Estanque del Dragón

Vuelve una de las novelas negras más redondas de S.S. Van Dine

En su última obra, 'El problema final' (2023), Arturo Pérez Reverte reivindicó la novela policíaca clásica, en especial la de los años 20 y 30 del siglo pasado, presidida por un inescrutable enigma que se desvela al final; en un ambiente de elegancia y saber estar en el que todos se tratan de usted.

Un autor canónico de esa novela clásica tradicional policíaca, la que brilló con luz propia en esos años, fue sin duda el norteamericano S.S. Van Dine (1888-1939), seudónimo de Willard Huntington Wright, autor de un texto canónico sobre el ramo: las 20 reglas de la novela policíaca.

Además, Van Dine ha pasado a la historia de la 'novela problema' por ser el padre del peculiarísimo investigador Philo Vance, un millonario y dilettante neoyorquino, protagonista de 12 novelas, capaz de abrumar con sus conocimientos en casi todos los campos del saber.

Y como muestra, un botón: Philo Vance ocupa su tiempo libre traduciendo a Menandro. Esa era al menos su intención en el arranque de 'El caso de los asesinatos del dragón', la aventura número 7 de la serie, publicada originalmente en 1934 y, sin duda, la más espectacular de estas siete primeras.

Publicada por Reino de Cordelia, que está rescatando toda la saga, Philo Vance se enfrenta en esta ocasión a una vuelta de tuerca en un escenario asombroso: una gigantesca mansión en Manhattan, un paraíso boscoso y remoto en el que sobreviven nombres indios y viejas leyendas de esas tierras, anteriores a la llegada de los europeos.

El comienzo no puede ser más espectacular: Sanford Montague, que ha sido invitado a pasar un fin de semana por la familia propietaria -los Stamm-, se zambulle desde un trampolín en las aguas del llamado Estanque del Dragón, pero no vuelve a emerger.

En cierta manera, estamos ante un problema similar al clásico de la habitación cerrada; aunque en este caso habremos de un enigma a cielo abierto, pues Sanford ha desaparecido entre las paredes del estanque.

Como suele ser habitual, la edición viene acompañada de un plano del escenario del crimen, que el lector deberá consultar para moverse con brío por esta finca inmensa y sombría que habría encandilado al Hitchcock de 'Rebeca'.

Frente a la novela que irrumpirá poco después, con exceso de violencia, disparos y mucha sangre, en la 'novela problema' todo son formas exquisitas y sólo se derrama la sangre imprescindible. Sin duda, Philo Vance tendrá que emplearse a fondo, no sólo para esclarecer un crimen, también para enfrentarse a la presencia arcaica y legendaria del dragón que da nombre al estanque; sin duda el elemento más fascinante de esta novela, adaptada en su día al cine, y en la que Van Dine ejecuta una de sus mejores jugadas del ajedrez policíaco. ■

ALFONSO  
VÁZQUEZ

## La luz de Litoral

La revista Litoral dedica a los faros, elemento tan marineramente, su último número

Todos los faros pretenden iluminar el mar. Aun sabiendo que es imposible, se esfuerzan, se dejan la vida en ello y alcanzan a arrojar un rayo de luz sobre las aguas, brevemente, pero con eso basta para que quien navega en la oscuridad, quien no tiene más guía para buscar el camino que ese leve haz de luz, pueda orientar su rumbo. Igual que los faros, la literatura es una leve luz frente a lo inabarcable. Todo en ella es un intento de alumbrar la inmensa oscuridad.

La poesía es un faro para navegantes con o sin rumbo, una señal de que hay destino, costa, esperanza. Sin la literatura, sin el arte, sin su espíritu, su aliento, su existencia, la vida no sería navegable.

Luz, mar, literatura. Cualquier libro que incluya estos tres conceptos ya es meritorio, porque abarca lo más importante del universo: La luz como estado de gracia, como conocimiento, como sinónimo del poema, de la obra.

El mar como camino, como ruta, como destino, como reflejo del universo. El faro como simbiosis entre mar y luz, entre camino y conocimiento.

La revista Litoral acaba de dedicar su último número a los faros. Lorenzo Saval, director y «faro» de la publicación, justifica la elección del tema en el texto introductorio afirmando que «esta revista que siempre ha estado en contacto con el mar, tiene todo el derecho a elevarse de pronto como una torre y buscar la razón de su existencia, que no es otra que el de querer proyectar su luz para iluminarnos a través de la literatura y el arte».

Así, bajo esa premisa, Litoral se adentra en el universo de los faros con una extensa colección de textos de autores como Plinio el Viejo, Carlos Edmundo de Ory, Juan Pedro Aparicio, Juan Larrea, Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda, Manuel Altolaguirre, Mario Benedetti, María Victoria Atencia, Antonio Carvajal, José María Hinojosa, Josep Pla, Virginia Woolf, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Manuel Alcántara, Aurora Luque, Ramón Gómez de la Serna, Gerardo Diego, Alfonsina Storni, H.P. Lovecraft, Jorge Guillén, Edgard Allan Poe, Miguel de Unamuno, Rubén Darío, Antonio Machado, Luis Rosales o Ángeles Mora, por citar solo unos cuantos, en diferentes secciones como 'faros en la noche', 'faros literarios', 'faros y muerte' o 'Naufragios'.

Lorenzo Saval asegura en el final del texto introductorio ya mencionado que «este Litoral nos devuelve, en cierto sentido, a sus orígenes a esa 'Canción del farero' de Emilio Prados: 'Desde el balcón más alto / de mi faro, / pesco con caña. / Veinte metros de hilo / y un anzuelo de plata...».

Todos los faros pretenden iluminar el mar, la inmensidad, decía yo al principio. Lo mismo que la literatura. Es un buen paralelismo ese, el faro y la poesía, uno y otro intentando iluminar la inmensidad. Y a veces, como en un milagro, consiguiéndolo. Será que, como decía Chesterton, lo más curioso de los milagros es que suceden, y a veces, añado yo, se editan para que los demás podemos disponer de ellos. ■

